



Resistencia, Xilografía, Esculapio Pérez

De poetas y discursos disidentes: María Ángeles Maeso

CELIA GARCÍA LÓPEZ
Universidad de Granada, España

RESUMEN: El siguiente texto monográfico trata sobre la vertiente crítica de la poesía española contemporánea, la llamada poesía de la conciencia, poniendo especial atención a la poeta María Ángeles Maeso. A través de un recorrido contextual se van marcando algunos de los hitos más relevantes de la poesía crítica, haciendo especial hincapié en las estrategias que desde esta vertiente poética se proponen como alternativas a las lógicas del poder hegemónico. En el caso de Maeso la importancia de dar voz, de traer a la superficie las realidades que nos circundan y no vemos, es esencial para poner en evidencia las relaciones entre lenguaje/periferia.

PALABRAS CLAVE: poesías en resistencia, poder, María Ángeles Maeso, periferias, mujer

ABSTRACT: This monograph is dedicated to the critical trend of Spanish contemporary poetry –the so-called poetry of conscience–, and pays special attention to poet María Ángeles Maeso. By means of a contextual review, we will point out the most relevant milestones within this critical poetry, highlighting the strategies proposed from this poetic approach as alternatives to the logics of hegemonic powers. In the case of Maeso, the significance of giving voice and bring to the surface those realities which surround us but remain unseen is essential to demonstrate the relationships between language and periphery.

KEYWORDS: poetry in resistance, power, María Ángeles Maeso, periphery, woman



Cuando nuestros poemas se vuelvan excesivamente autónomos, intensificaremos nuestra militancia en las organizaciones sociales de base y el trabajo en los talleres barriales de escritura. Cuando nuestros poemas se vuelvan lastimosamente previsibles, reanudaremos la práctica del buceo en los abismos de la conciencia. Desde esta tensión acuciada a la intemperie, no esperamos ser plenamente acogidos ya en ningún hogar (Falcón, 2010: 12).

Hablar de poesía en las últimas décadas en el estado español, conlleva, necesariamente, hacer una parada en lo que desde la crítica se ha dado a llamar “poesía de la conciencia” o “poesía crítica” o “poesía en resistencia” o “nueva poesía del realismo sucio” o “nueva poesía social”. Calificativos estos que probablemente no gusten a muchos y muchas de los que según la crítica integran esta vertiente poética, entre los cuales se encuentran: Enrique Falcón, Jorge Riechmann, Antonio Méndez Rubio, Antonio Orihuela, David González, Vicente Muñoz, David Eloy Rodríguez, José María Gómez Valero, Miguel Ángel García Argüez, Eladio Orta, José María Parreño, María Ángeles Maeso, Isabel Pérez Montalban, Juan Antonio Bermúdez, Daniel Bellón, Josu Montero, Pedro del Pozo, Luis Melgarejo, David Franco Monthiel, Agenbite of Inwit.

PRIMERA PARADA: LOS NOMBRES Y EL PODER

Es un tema recurrente para este sector de la poesía contemporánea, poner sobre la mesa la relación entre los nombres y el poder.¹ Cuando digo nombre me refiero a etiqueta, cuando digo etiqueta me refiero

¹ Ver: de Alicia Bajo Cero (1996), Enrique Falcón (2010), La Palabra Itinerante (2001/2004), Jorge Riechmann (2000).

a mercancía. Estas prácticas poéticas escapan, (hacen por escapar), en la medida de lo posible, de cualquier instrumentalización que por parte de la industria cultural se pueda hacer de ellas, y es que como la historia ha demostrado es valor de cambio para el capital todo aquello que se pueda convertir en mercancía, y toda mercancía está desactivada, presa en la lógica de la naturalización y la complacencia con el orden establecido.

Así, una de las primeras cuestiones con las que nos encontramos a la hora de pensar en el movimiento poético disidente actual, sería esa crítica al nombre propio y único, a aquél que con carácter *universalizador* busca conscientemente eliminar: matices y diferencias. No al nombre que alberga multitudes, no al nombre que busca la huida digna. Si miramos desde esta perspectiva poética la década de los noventa españoles, encontramos el nacimiento de varios colectivos, proyectos, asociaciones de diverso tipo donde la poesía tiene una presencia fundamental: este el caso de *Alicia bajo cero* (A.B.C), en Valencia; la biblioteca y portal virtual Manual de lectura rápido para la supervivencia; la revista *Lunas rojas*; los encuentros anuales “Voces del Extremo” en Moguer, Huelva; el colectivo andaluz de agitación y expresión cultural *La Palabra Itinerante*; el encuentro internacional de editores independientes *EDITA*; los festivales itinerantes de *Poesía en Resistencia*; etcétera. Delicadas las fronteras que negocian continuamente con el mal llamado centro,² la apuesta por la reunión colectiva es de nuevo una determinación política, que decide poner en evidencia las carencias de la realidad,³ de la falsa naturalización de un mundo que vive de espaldas a lo común a través de la exaltación del individualismo, también dentro del arte. Este tener presente el pensamiento colectivo como motor de pensamiento crítico y este llevarlo a proyectos concretos, implica resistir a la idea burguesa del artista como genio, a la idea capitalista del individuo como producto. Escribe el colectivo de agitación y expresión cultural *La Palabra Itinerante*:

Nadie está solo. Tampoco tú. Somos más de lo que parece, y en todas partes. Las llamas se propagan silenciosamente: EL INCENDIO PROSIGUE POR LOS MÁRGENES. Colectiviza, comparte, busca compañías en el viaje –siempre son pocas– y déjate encontrar por ellas. Participa en redes en resistencia, o créalas. A solas no se hace nada, a solas somos aburridos y nos aburrimos, a solas no se puede cambiar nada. Tu proyecto, o es comunitario y colectivo, o

² Al referirme al “mal llamado centro” pretendo prestar atención a las reflexiones que llevan a cabo un sector de los estudios postcoloniales. Stuart Hall (1997) subraya como la dicotomía extrema entre centro/periferia puede leerse como un resquicio del pensamiento colonial y de lo que se trata es de entender cómo todas las posiciones son movibles y siempre existen márgenes en cualquier espacio. Como veremos a continuación en el texto, la construcción y la visibilidad de todas las periferias y de todos los centros es una apuesta política clave en esta línea de pensamiento poético que venimos analizando.

³ Uso la palabra Realidad con mayúsculas siguiendo las propuestas del filósofo Agustín García Calvo (2002), en la que Realidad nombra el corpus discursivo que en manos del poder y el estado determinan de manera rígida los límites del pensamiento y del hacer. La Realidad vendría marcada por un carácter interesadamente determinista que delimita el campo de acción y de enunciación del mundo frente a este concepto de Realidad rígido y paralizador, el filósofo contrapone el concepto de lo Real, que vendría a ser el espacio de la palabra viva, donde todavía se pueden vislumbrar entre las grietas del simulacro aquello que García Calvo llama razón-común, memoria y acontecer del pueblo que no puede caer bajo las redes definitorias y cenicientas de la Realidad.

son simplemente tus pamplinas: poesía de confesionario. Tu voz, o aspira a incluir a muchas voces, o es soliloquio de farero (*La Palabra Itinerante*, 2001).

Por otro lado, la búsqueda de compañeros de viaje, la construcción consciente del margen y la periferia no implica aislamiento o ghetto, existe en esta línea de investigación/acción poética un continuo negociar con el centro, con la cotidianeidad, con las instituciones, incluso con el propio nombre:⁴

¿Cómo desarrollar proyectos de acción, difusión y realización de poesía en resistencia y hacerlas conciliar con unas estructuras sociales y culturales profundamente penetradas, contaminadas por poderes y discursos desactivantes, paralizantes, pacificadores, vaciadores de sentido? El método más común en la poesía en resistencia es el de la guerrilla: incursiones rápidas en territorio hostil para cubrir los objetivos, y luego regresar a terreno seguro. Como decía un músico de jazz: Llega, toca, lárgate. Se trata de usar el Espectáculo tratando de inyectar vida y negaciones en el vaciado de discurso que le es propio sin instalarse en su lógica. Se trata asimismo de buscar y encontrar lugares y ocasiones, propicios para maniobrar. Más allá de la queja contra el mercado, más allá de la resignación, más allá de lamentar que el poder no ceda, no conceda, sus lugares y sus tiempos: multiplicar los frentes y las posibilidades, compartir y/o crear nuevos espacios, distintos espacios y tiempos, ajenos o periféricos a la Dominación, y recuperar aquellos que creemos/creen que nos han arrebatado. Se trata pues de inventar formas y actividades más allá de los rituales heredados (otras maneras de entender la publicación, la recitación, la pedagogía literaria...), y, en la confrontación con lo institucional, rechazar posturas de absoluta deserción –asumir la marginalidad es muchas veces callar– y por supuesto rechazar las de absoluta dependencia – que es casi siempre callar– (*La Palabra Itinerante*, 2004).

Es doble la estrategia de cuestionar la importancia de la autoría. Por un lado, se pretende poner en evidencia las herramientas del sistema para seguir perpetuándose a través de los discursos ideológicos que construyen y legitiman la realidad; y por otro, desde las periferias no se puede abandonar la negociación con el centro, es además de una cuestión de supervivencia, una estrategia de señalamiento del orden dominante, una alternativa de dar voz a las múltiples maneras de habitar el mundo y sus alrededores, de manifestar poéticamente la existencia de lo real, de lo común, de lo no intercambiable.

Escribe la poeta Isabel Escudero: “Ni derechas/ ni izquierdas/ entre arriba y abajo/ está la pelea” (1997: 283) y “Baile de máscaras/ tú y yo/ danzando entre palabras” (2002: 65).

⁴ El discurso crítico que desde este posicionamiento poético se tiene sobre el nombre o la autoría, implica continuas negociaciones en este asunto, lo cual no significa el olvido sistemático o la no utilización o el señalamiento de algún modo de dicha autoría. Esta alerta sobre la autoría pretende llamar la atención y deslegitimar todos aquellos proyectos poéticos que no cuestionan la mercantilización o instrumentalización que se hace de los autores como producto de ventas o como genios con el don del arte. Un cuestionamiento crítico similar, se lleva a cabo a lo largo de los noventa en Europa y Estados Unidos, es el caso del uso del pseudónimo colectivo Luther Blisset y su continuación italiana a través de Wu Ming. Ver (Luther Blisset, 2000 y Wu Ming, 2002).

SEGUNDA PARADA: LA CRÍTICA A LA OBJETIVIDAD

La declaración de la muerte de las ideologías es en sí misma –aquí y ahora– una ideología. Otro pilar importante que nos interesa resaltar de la llamada “poesía de la conciencia” es el cuestionamiento que hacen de una crítica literaria que parte de una supuesta mirada objetiva que rechaza la influencia del lugar desde donde se mira a la hora de emitir juicios y valoraciones, las afinidades personales que se puedan tener con los poetas que se analizan o la sobrevaloración de lo anecdótico-biográfico frente a lo textual. Esta postura cubierta por un velo de naturalización y de normalidad, según cierto sector de la poesía de la conciencia conlleva una homogeneización del discurso poético que tiene como consecuencia el exilio de las voces disidentes y un entendimiento de la historia literaria como proceso lineal en lugar de como un proceso interesado no exento de tensiones, complejidades y conflictos. Frente a este tipo de crítica literaria, se opone una mirada que entiende toda palabra como palabra situada en un contexto específico, alejada de la verdad universal, siempre dependiente de un cuerpo subjetivo, de una mirada que interpreta e interpela a la realidad. Desde esta contraposición se intenta poner en evidencia a aquellos discursos que tienden a una crítica con pretensión de universalidad, sin fisuras y que sienta las bases de la construcción de un canon contemporáneo que viene motivado por intereses concretos. La conciencia de un paisaje que va delimitando la mirada y que nunca puede ser total sino fragmentario implica, para muchos de los poetas de los que venimos hablando, un cuestionamiento a la crítica literaria institucional. Llegando así al cuestionamiento de la figura de algunos críticos como legitimadores de realidades concretas, con tendencia a la imposición de las mismas realidades como únicas posibles.

Está claro que siempre se habla desde un lugar. Sin embargo, la crítica que, en la España de los últimos años, ha abordado y presentado la producción de la llamada *poesía de la experiencia* parece insistir en presentar dicha producción como *la* única salida coherente que la historia ofrece para la práctica poética contemporánea, ocultando el hecho cierto de que este tipo de poesía –institucionalmente hegemónica en este tiempo– no hace sino desplazar y marginar otras formas de enfrentar el problema de la escritura (Colectivo *Alicia Bajo Cero*, 1996: 12).

Para la llamada poesía de la conciencia, creer en la muerte de las ideologías supone, por un lado, una deslegitimación de los procesos dialécticos de conocimiento, una asunción del capitalismo como única posibilidad vigente de estar en el mundo; por otro lado, un pensamiento que invita a creer en una historia lineal, determinista y complaciente.

Sentimos la necesidad de terminar, provisionalmente, reiterando nuestro particular rechazo a una falacia sobre la que tendremos ocasión de volver más adelante: la de que un régimen produce, de manera lineal, un correlato literario de idéntico carácter, de manera que del régimen franquista emana una literatura franquista y de un régimen democrático (!)

emana una literatura democrática (Colectivo *Alicia Bajo Cero*, 1996: 29).

TERCERA PARADA LUGAR DE EXILIO: CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS

Nos acercamos a la propuesta poética de María Ángeles Maeso, a su mirada periférica, a su apuesta política. Pero antes pongo la mirada sobre la noción de exilio de Edward Said,⁵ para quien exilio es no sólo al desplazamiento geográfico más o menos forzoso sino que la categoría es ampliada e incluye a quien, crítico con su sociedad, se encuentra exiliado de sus privilegios y poderes. Ambas vertientes pueden aplicarse a las peripecias poéticas y vitales de quien opta desde el discurso poético por desplazarse y escribir/hacer desde *otro lugar*, pero también a quienes desde un espacio que *deviene el suyo* eligen situarse en la periferia, construir lugares alejados del centro que den muestra de la precariedad de este.

Esta idea de exilio ayuda a explorar algunos de los senderos textuales que transitan los poetas de la conciencia y, de manera especial, María Ángeles Maeso quien en su intento de construir espacios de resistencia narrativa, de exploración crítica del centro, de defensa de la periferia o de juego irónico y paradójico va desmantelando la llamada Realidad.

El que ya no puede espantar más moscas
ni tampoco puede espantarse más.
El que se quemó los ojos en el abril.
El que amando no dio ningún día por perdido.
Los que nunca tuvieron qué dilapidar
ni vivieron sentados sobre un celemín...
también han llegado aquí, donde una y otra vez
al día treinta se le cae el tres (Maeso, 2008: 49).

La mirada poética de María Ángeles Maeso viene marcada por la necesidad de hacer una poesía comprometida, crítica, que señale la herida múltiple del mundo e intente darle voz, dejarle hueco abriendo espacios visibles a través de la palabra poética. Es una poesía utilizada como herramienta de denuncia de un mundo abusivo e injusto, lo que nos permite apreciar en la poeta un vínculo estrecho y bien definido entre su propuesta ética y estética. Los poemas devienen un canal que permite la escucha de aquellas voces que el sistema silencia, traen al primer plano de la realidad la miseria y la podredumbre del mundo que habitamos desde una mirada que habita el exilio como forma de resistir, como modo de contar. En sus poemas el mundo se ha convertido en una gran frontera impuesta que no llega a ningún sitio, incapaz de legitimarse,

⁵ Véase (Said, 2000) y el uso que de esta categoría hacen del Pliego y Fischer (2007).

repleta de pobreza y desesperanza.

A continuación un fragmento del texto que a modo de poética presenta María Ángeles Maeso en *Ellas tienen la palabra*:

[...] yo no sé lo que es escribir imparcialmente, ni se me olvida que la literatura sucede con los otros. La poesía, como cualquier forma de literatura, es un discurso ideológico, una manera intelectual de concebir la realidad. Y esta no es para ser interpretada sino transformada. Sus misterios son bien simples si no se miran con voluntad de enfrentamiento, como los miran los sociólogos, los comunicólogos y los políticos, de cuyas decisiones salen los muertos de hambre y de tiros, y los parados que somos todos (Benegas, 1997: 112).

Los poemas en Maeso se convierten en un lugar donde confluye una multiplicidad de cuerpos que necesitan ser oídos. El sujeto poético se mueve entre el “yo” y el “nosotros”, la voz poética alumbra los espacios de realidad que quieren ser ocultados, desmentidos o embellecidos por los discursos del poder; se presenta como una voz de denuncia que intenta a través de la poesía evidenciar las múltiples lenguas y lenguajes que habitan la realidad y a nosotras mismas. La descentralización del sujeto poético se convierte en una forma de manifestar su fragmentación: las continuas influencias que ejercen las múltiples y variadas miradas que nos rodean van interrogando en todo momento al propio sujeto poético.

Dice Rosi Braidotti:

Identidad múltiple, mudable y en contradicción consigo misma. [...] El sujeto no está dividido por el lenguaje sino en discordancia con él. Las feministas han propuesto que la racionalidad no constituye la totalidad de la razón y que la razón no abarca la totalidad –y ni siquiera lo mejor– de la capacidad humana de pensar. Por consiguiente han recusado la ecuación entre el ser y el lenguaje logocéntrico. La teoría feminista constituye la crítica al poder en el discurso y como discurso, y el esfuerzo activo por crear otras formas de pensamiento; es decir, el compromiso con el proceso de aprender a pensar de modo diferente (Braidotti, 2004: 22).

Maeso nos invita a pensar de modo diferente a través de una mirada –poética– que muestra las imposturas y los simulacros sobre los que nos hemos construido. Es, pues, una mirada que nos ayuda a ver la realidad con constancia crítica, a tener en consideración los márgenes del sistema y a las olvidadas por el lenguaje del poder, así como a desconfiar de la historia que nos han contado y del modelo de razón que la ha guiado.

Nunca fuimos expulsados de un jardín
que no pisamos,
sino de un territorio concebido aquí,
a un paso de los muertos,

con lindes fijadas por pie humano,
donde a mano queda el manantial y está sellado,
donde a mano queda la manzana y está vallada,
donde la culebra que busca el aire obtiene plomo
y el ángel que anhela tierra una muralla (Maeso, 2004: 29).

El influjo de la crítica cultural imperante en el plano textual se observa en la urgencia de dar visibilidad a los discursos subalternos –donde ella misma se inscribe–, de traer al ámbito poético las crudezas de la realidad, de deslegitimar continuamente el discurso del imperio. Es una voz que se multiplica al contacto con las realidades que habitan invisibles en las grandes urbes. Es esta una poesía situada, lúcida y consciente del mundo en el que vive, alejándose así de los relatos complacientes, de actitudes cómodas, de construcciones fantasiosas que la alejen de la aspereza del mundo, ya que desde este discurso poético la transformación de la realidad viene dada por la plena conciencia de la realidad.

Somos ricos. Somos libres.
Vivimos en paz. / Somos de primera.
Lo dice una de las teles
de una de las chabolas.
La guerra, la posguerra...
Eso era pobreza, eso era miedo y no dormir.
[...]
Un poco más abajo,
al otro lado de la autopista de seis carriles,
donde todo es vertedero,
una de quinto, merodeando así,
encontró un bulto con pañuelo hasta las cejas.
Así que era mujer:
una verdadera fábrica de pobreza
bien cerrada: Mujer de enredados pies, cayendo
por donde no llega la luna ni el rocío.
Así que no era basura,
así que era una bolsa de mujer
tropezando con espigas de plástico,
bajando lentamente por la raíz del moho. Sí (Maeso, 2008: 35).

En el caso de Maeso, el papel que juega la alteridad en su propuesta de escritura es fundamental. Las *otras* no sólo dejan ese rastro constituyente en el cuerpo, sino que piden la palabra hasta convertirse en voz que interpela la realidad sin descanso.

Vosotros, los peor aún, esas lenguas de hiedra
lastradas con una ración extra de noche.
Vosotros, los peor aún,
los sin nada que perder,
los que con rictus jadeante
al tocar tierra habéis gritado
¡Todavía estamos vivos!
sabed que vuestro grito
socorre a quien lo oye:
¡Todavía estamos vivos!
Y no ha quedado ningún lázaro
sin dar un paso.
¡Vuestro debe ser el reino
porque vuestra es la palabra
que salva a quien la oye! (Maeso, 2008: 43)

CUARTA PARADA: A VUELTAS CON LA INTERSECCIONALIDAD⁶

Otro punto significativo en la poesía de Maeso viene a ser la confluencia de las distintas interseccionalidades que atraviesan al sujeto poético múltiple. Es esta una característica singular dentro del marco poético crítico reciente, la mirada de la poeta se encuentra con una periferia donde la raza, el sexo o la edad no pasan desapercibidas. El debate de la interseccionalidad ha sido clave para cierto sector de la crítica cultural, con especial incidencia en el pensamiento feminista. Uno de los grandes debates del movimiento feminista angloamericano de los años ochenta⁷ fue aquel que ponía en evidencia la insuficiencia del movimiento, en tanto que muchas de las mujeres que se acercaron a este no se sentían representadas por el llamado “sujeto feminista” descrito como mujer, blanca, occidental, clase media. Esto provoca una descentralización del sujeto feminista, que ante la imposibilidad de construirse como referente universal se convierte en un sujeto situado, donde las nociones de raza, preferencia sexual, edad, contexto histórico, clase social, etcétera, suponen factores determinantes para el análisis feminista.

De manera implícita podemos observar en los textos de María Ángeles Maeso una consideración

⁶ Tomo el término 'interseccionalidad' de la teoría feminista angloamericana de los años 80. Con este término refiero a los distintos rasgos identitarios que atraviesan al sujeto “mujer” y que determinan tensiones discriminatorias. Así, la construcción identitaria de la mujeres no vendría determinada únicamente por su sexo sino – y al mismo nivel– por su raza, etnia, clase social, edad, tendencia sexual, etcétera. Desde la teoría feminista afroamericana y chicana podemos encontrar estudios relevantes sobre este tema en bell hooks, Audre Lorde, Gloria Anzaldúa o Chela Sandoval, entre otras.

⁷ El debate generado entre los feminismos del “tercer mundo” que denunciaba la construcción de un sujeto feminista homogéneo: mujer, blanca, clase media, dio como resultado que se pusiera en cuestión quién es y cómo se conforma el sujeto feminista. Estudios relevantes en ese sentido son los de Chandra Mohanty, Audre Lorde o Adrienne Rich.

especial por las distintas interseccionalidades que atraviesan a sus sujetos poéticos. Tanto la clase social como la procedencia o el sexo no pasan desapercibidos en ningún momento. "En vivo, probad en alto andamio los plurales / y ved quiénes son / los que una y otra vez tropiezan con el sol / y, estruendosamente, del *nosotros*, / caen" (Maeso, 2008: 26).

Citamos la respuesta que nos dio la poeta⁸ cuando le preguntamos sobre la posibilidad de la existencia de una estética *femenina*:

Hoy sabemos que el género sexual no es lo único que construye el sujeto, que la raza, la clase, el contexto forman parte de la identidad "mujer": una noción menos esencialista y más conflictiva de lo que pensó algún feminismo histórico. [...] Ahora bien, mientras las relaciones entre los géneros sean de desigualdad discriminatoria para la mujer (la pobreza es mayoritariamente femenina, las asesinadas en casa lo son a manos de ellos, las trabajadoras padecen doble jornada laboral...) es lógico pensar que los escritos de las mujeres presenten otra mirada a la de ellos. De ahí que haya una literatura escrita por mujeres muy sensible a esas situaciones de los márgenes, que se alimenta de vivencias propias de las periferias laborales, geográficas, culturales, donde lo otro no sólo es lo masculino.

La mirada poética de Maeso nos posibilita vivir la experiencia de la alteridad en primer plano. Una experiencia que deviene compartida en tanto que se participa de ella. Las distintas voces que aparecen a lo largo de su obra nos ayudan a ponernos continuamente en el lugar del otro, al mismo tiempo que nos invitan a no olvidar quiénes somos nosotras mismas. Se busca constantemente un ámbito comunicativo desde el que ir construyendo nuevos espacios de realidad. La sensación de desencarnación que producen sus poemas nos llevan a una reflexión sobre el papel que juega el *tú* en la relación con el *nosotros*, un cuestionamiento que desvela la necesidad de empatía como camino que nos conduzca a nuevos lugares de encuentro, no mediados por la distancia del otro sino por la necesidad de sentirnos mutuamente reconocidos.

Al otro lado de la carretera,
entre el río y la purificadora,
un poco más debajo de noviembre,
donde esta lluvia es piedra,
hay una hermandad de niños y de sapos,
cogiendo por las ramas tu apellido de intemperie.
Son 40.000 desfigurados.
Somos muchos más
oficiando de animal o cosa
¿Y no hay salida?

⁸ Este fragmento está extraído de una serie de entrevistas a poetas mujeres, que llevé a cabo en el verano del 2010.

De un momento a otro
estas personas analfabetas,
sin posibilidad de encontrar empleo,
superfluas y degeneradas van a perder
–Señores de Lugano⁹–
todos sus adjetivos en la riada.
Y a cielo abierto se van a ver
sustantivamente a secas.
Y se verá la flor, subiendo,
haciéndole decir al descampado
lo que le hizo a Calígula decir un extranjero (Maeso, 2008: 17-18).

En algunas ocasiones esta necesidad de reconocimiento se muestra de forma explícita a través de la plasmación de referentes encarnados que dan muestra de la fragilidad y de la poca importancia que tienen nuestras vidas ante determinadas imposiciones del poder y del capital. Maeso prueba a deslegitimar así el discurso abstracto en un intento de desvelar su impostura, su necesidad y su inconsistencia ante el palpito del vivir, del acontecimiento.

Si fueras hijo mío, te lo diría igual:
100.000 bolsas de plástico están vacías
en una base naval, que está en Sicilia,
pero que es de Norteamérica como tú.
Si fueras hijo mío, te lo diría igual:
Tu país ha mandado 100.000 *body bags*.
100.000 bolsas, de esas para cadáveres, son negras, puede que como tú,
y 6.000 ataúdes, de los que no sé su color.
Si fueras hijo mío, te lo diría igual:
No son soldados iraquíes, sino chicos
escupidos del imperio como tú,
los que tenéis la cama lista en esa isla.
Si fueras hijo mío, ¿quién podría convencerme
de que este viaje tuyo me preserve de algún mal? (Maeso, 2008: 41).

En el texto que presenta como poética para *Ellas tienen la palabra*, Maeso afirma:

Escribo a sabiendas de que la verdad no es para todos la misma y que, multiplicadas las visiones de la realidad, cada cual se compromete con su propia subjetividad. A sabiendas también de que no cabe dejar a cargo del poema misión alguna y, sin embargo, tras el hallazgo de un lenguaje que se niegue a contribuir a que el *tú* y el *nosotros*, como territorio de

⁹ Los señores de Lugano refiere a una cita del libro *El informe Lugano*, de Susan George (2003).

acuerdos múltiples, se quede despoblado (Benegas, 1997: 112)

Desde esta propuesta poética y crítica se nos invita a pensar sobre lo común en detrimento de lo propio, a buscar las complicidades que generan fuerzas contestatarias que han surgido a partir de tener conciencia de la injusticia reinante y la necesidad de hacer frente conjuntamente a las imposiciones de la Realidad. Plantea la poeta repensar sobre el concepto de lo común desde los márgenes, desde los confines de la frontera, con el propósito de evitar cualquier intento de apropiación del concepto a manos de los discursos imperantes. Se nos quiere hacer sentir parte de una realidad que, aun no siendo siempre plenamente conscientes de su cercanía, nos toca de manera directa.

Vamos, vamos, nos está tocando,
a plazos aún, pero nos está tocando:
por meses sin día cinco,
por semanas sin saldo disponible,
nos vamos enterando.
Vamos, vamos, la pobreza ya no mancha,
no es ajena, no hace falta disfrazarla.
Es imprescindible contar con ella.
Urgente contestarla (Maeso, 2004: 33).

QUINTA PARADA: CONCLUSIONES

Escribe el colectivo crítico *Alicia Bajo Cero* (1997): “entendemos que la escritura es el lugar del desconcierto y que este descontrol está preñado de potencialidades políticas”.

Así, detenernos en la propuesta poética de María Ángeles Maeso es una apuesta por seguir cartografiando las prácticas del conflicto, las negociaciones con el poder. Teniendo en cuenta, en este caso, la intersección de género –también Maeso como poeta-crítica y mujer– nos posibilita hacer una lectura atenta –nunca definitiva, pero interesante– sobre la construcción de sus sujetos poéticos, sobre la importancia del género, la clase social, la raza, etc. en su obra. Dándonos la posibilidad de seguir abriendo nuevos y múltiples espacios en la periferia, para mirar mejor.

Otra vez lo ha hecho.
Estos viajes en tren al centro,
mientras sueña cómo serán las cosas
cuando la admitan, le hacen otra,
más joven, más alegre, más guapa.

Es algo tan raro la esperanza...
No contratan con más de cuarenta, pero...
Y ese punto de apoyo crece y da con ríos
enterrados que se sabe el metro,
mientras oye cantar al pájaro
que en la noche mira y mira haciéndola
más joven, más alegre, más guapa. Es algo tan raro la esperanza...

Y ahí va su hombro rama, tan igual
a lo soñado. La savia vertebral
de un árbol volcada al sótano,
por donde viaja, con sus cincuenta,
tan joven, tan alegre, tan guapa.
Es algo tan raro la esperanza... (Maeso, 2008: 24).

Nos cuenta la autora canadiense Katherine Mckttrick (2006), que las capacidades de las geografías humanas para construir espacios ocultos, a veces internos, metafóricos, se convierten en lugares de resistencia crítica desde donde mirar con ojos nuevos. Es a través de esta noción de geografía o espacio desde donde se da la posibilidad de buscar, de nombrar los territorios invisibles, resistentes, transformadores, lugares abiertos y en continua revisión, que conviven en exposición dialógica con esos otros espacios que habitamos cotidianamente.

Así, tanto la propuesta de Maeso como la de la poesía de la conciencia, busca métodos alternativos, nuevas lecturas de la realidad, ir más allá de los discursos oficiales que no dan muestra de esas vidas –y *vivires*– que son consideradas como no válidas, o se presentan como incómodas, en la lógica del simulacro y el espectáculo. Ahondar en la herida del mundo en un intento de darle voz y cuerpo, con crudeza y sin miedo. Dice Maeso en la entrevista que llevamos a cabo:

Pero creo sigue faltando una mayor visibilización de los demás *yoés* que conforman el sujeto social “mujer” trabajadora, parada, precaria, etc. denunciadoras de otras relaciones de poder. De ahí que al mercado le sea fácil poner de moda la marca “mujer”, y literatura desvinculada del bien común y la vida cotidiana y pública.

Así, podemos ver cómo la propuesta de Maeso indaga – y evidencia– desde la poesía las continuas instrumentalizaciones que el “poder” lleva a cabo, a través del cercamiento y de la construcción de nuestras periferias, a través de las definiciones, etiquetas, nombres propios. A través de la perpetuación de una mirada que busca una simplificación de todas las complejidades del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005). *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Turín: Einaudi.
- Alicia Bajo Cero (1996). *Poesía y poder*. Valencia: Bajo Cero.
- Andalucía, G. (2007). *Borderlands, La frontera the new Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Balcells, J. M. (2009). *Voces del margen. Mujer y poesía en España. Siglo XX*. León: Universidad de León.
- Benegas, N. y Munárriz, J. (1997). *Ellas tienen la palabra: dos décadas de poesía española*. Madrid: Hiperión.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. A. Fischer Pfeiffer (Ed.). Barcelona: Gedisa.
- (2006). *Transposiciones sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, clase, raza*. Madrid: Akal.
- Escudero, I. (1997). *Digo yo: ensayos y cavilaciones*. Madrid: Huerga y Fierro.
- (2002). *Cifra y Aroma*. Madrid: Hiperión.
- Falcón, E. (2010). *Las prácticas literarias del conflicto (registro de incidencias 1991-2010)*. Madrid: La oveja roja.
- (Coord.). (2007). *Once poetas críticos en la poesía española reciente*. Tenerife: Baile del Sol.
- García Calvo, A. (1994). *Contra la pareja*, Madrid: Lucina.
- (2002). *Contra la Realidad. Estudios de Lenguas y cosas*, Madrid: Lucina.
- Gómez Valero, J. M. y Pereñíguez, J. M. (2007). *Lenguajes*. Sevilla: Carne y Sueño.
- Hall, S. (1997). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices. Sage y Open*. Londres: Universidad Londres.

Juliano, D. (1998). *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: horas y Horas.

La Palabra Itinerante. (s/d). Usted también puede ser un poeta en resistencia. *Todo se entiende solo a medias*. <http://www.soloamedias.net/quienes/palabra.html>, consultado el 28/02/2012.

— (s/d). Una manera de mirar pájaros en vuelo: una aproximación a la poesía en resistencia. *Todo se entiende solo a medias*.

<http://www.soloamedias.net/quienes/palabra.html>, consultado el 28/02/2012.

Leal, M. y Rodríguez, D. E. (2006). *Asombros*. Sevilla: Carne y Sueño.

Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Madrid: horas y Horas.

Luther Blisset. (2000). *Q*. Barcelona: Mondadori.

Maeso, M. Á. (2000). *El bebedor de los arroyos*. Madrid: Huerga y Fierro.

— (2004). *Vamos, vemos*, Salamanca: Celya.

— (2008). *Basura mundi*. Madrid: Huerga y Fierro.

Mckittrick, K. (2006). *Demonic Grounds: black women and the cartographies of struggle*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Méndez Rubio, A. (1998). *Un lugar que no existe*. Barcelona: Icaria.

— (2002). *Trasluz*. España: Editora regional de Extremadura.

Pliego, B. del y Fischer, A. (2007). *Caballo en el umbral: Antología poética de José Viñals (1958-2006)*. Mérida: Editora regional de Extremadura.

Rich, Adrienne (2010). *Sobre mentiras, secretos y silencios* [Trad. M. Dalton]. Madrid: horas y Horas.

Riechmann, J. Poesía que no cede a la hipnosis. *Manual lecturas rápidas para la supervivencia (MLRS)*, <http://www.nodo50.org/mlrs/>, consultado 28/02/2012.

Rodríguez, D. E. (2010). *Para nombrar una ciudad*. Salamanca: Renacimiento.

Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio*. Madrid: Debate.

Sandoval, Ch. (2000). *Methodology of the oppressed*. EUA: Minesota Press.

Suarez-Navaz, L. y Hernández, R. A. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

Ugalde Keefe, Sh. (1991). *Conversaciones y poemas: La nueva poesía femenina española en castellano*. Madrid: Siglo XXI.

Wu Ming. (2002). *Esta revolución no tiene nombre*. Madrid: Acuarela.

Zavala, I. M. y Díaz-Diocaretz, M. (1993). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana) I. Teoría feminista: discursos y diferencia*. Barcelona: Anthropos.

Zurgai (2003). Especial poesía de la conciencia. *Diciembre*. 22.